

¿Educación o nueva carga para las mujeres?

Señor Director:

Las recientes cartas sobre la brecha de género en la ciencia exponen una injusticia estructural. Si solo una de cada tres personas en investigación son mujeres y el sistema académico las sobrecarga con tareas de “servicio”, la realidad para la estudiante adulta es aún más crítica: es una reinversión bajo fuego.

El INE es claro: una mujer con educación superior tiene un 79% de participación laboral frente al escaso 27% de quien no terminó su formación básica. Sin embargo, para cerrar esa brecha, no basta con “revisar planes de estudio”. Las mujeres que retoman su formación tras años de postergación enfrentan un “triple turno” —laboral, académico y doméstico— que el sistema ignora.

La flexibilidad no es un beneficio, sino una reparación. Si la educación no se diseña con un enfoque de género que valore estas trayectorias, seguirá siendo una nueva carga de agotamiento en lugar del motor de libertad que prometemos.

Cristóbal Hollstein y María J. Cabrera
Universidad UNIACC